

## INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA MURALLA MEDIEVAL DE ELCHE

Ponente: Rafael Ramos Fernández

Pleno: 16 de diciembre de 1986

En el siglo VIII, a raíz de la conquista musulmana, Elche cambió de emplazamiento, abandonándose la *Illici* romana (situada en el actual yacimiento de La Alcudia, a unos 3 Kms. de Elche) y fundándose el Elche musulmán, sobre el que se asienta la ciudad actual.

El origen de la ciudad situada en la Alcudia se remonta, según las últimas excavaciones allí practicadas, al Neolítico (V milenio a.C.), desarrollándose como núcleo urbano importante durante la Edad del Bronce, para alcanzar su gran etapa de esplendor durante la Cultura Ibérica (S. VI-I a.C.). Tras ser conquistada por Roma en torno al 42 A.C. *Illici* fue declarada Colonia romana, alcanzando otro punto álgido de su historia y desarrollo urbanístico. Buen exponente de ello son los numerosísimos materiales depositados hoy en su museo, las mismas ruinas de la ciudad, la *centuriatio*, los sistemas de riego, la emisión de moneda propia, etc.

La invasión de los Francos (250-60 d.C.) y la posterior dominación visigoda, con un breve paréntesis de dominación bizantina, suponen la pérdida parcial del esplendor alcanzado por la Colonia romana.

La llegada de los musulmanes a la península supone un nuevo emplazamiento para la ciudad ilicitana. Este nuevo emplazamiento podría situarse sobre una antigua villa (los campos que circundan La Alcudia han dado muestras de una intensa romanización) preexistente, cosa no muy extraña dada la predilección de los musulmanes por asentarse en núcleos cercanos a las ciudades cristianas. La vida en La Alcudia continúa, pero es evidente que el poblado musulmán pudo funcionar como un foco de atracción y desarrollo de las actividades económicas, políticas y sociales. El desplazamiento progresivo de la población de La Alcudia se pudo ir operando a lo largo del siglo IX, en beneficio del fenómeno: las penetraciones normandas en el Mediterráneo en el año 859; Orihuela y otras ciudades del litoral son devastadas, cabe pensar en algo semejante para *Illici* (de cuyo obispado existe constancia en 862), dada su cercanía a la costa. Quizás esta posible devastación pudo asestarle al viejo emplazamiento el golpe definitivo. *Illici* quedaría abandonada y ya no volvió a habitarse de nuevo.

La primera descripción que poseemos de la ciudad en su ubicación actual la realiza el geógrafo árabe Al-Edrisi a mediados del siglo XII (1154), pudiéndose identificar lo descrito con lo que constituye la VILLA

MURADA. Nos dice que la ciudad está amurallada y atravesada por un canal derivado del río, que sirve para alimentar los baños, y pasa por el *suq* (mercado) y las calles de la ciudad.

La ciudad musulmana de Elche estuvo integrada por dos unidades urbanas independientes: la Villa murada y la Pobra de Sant Jordi, fundada en 1243 como arrabal cristiano junto al puente de Santa Teresa, único existente sobre el Vinalopó.

A raíz de la conquista cristiana en 1265, los cristianos ocupan la villa murada, mientras que los musulmanes se establecen al sur de la Pobra de Sant Jordi, constituyendo la morería, que verá cambiado su nombre por el de raval de Sant Joan en 1526, a raíz del bautismo de sus habitantes.

A partir de la fundación de la morería, la expansión urbana se produce entre el espacio creado por ambos núcleos, siguiendo como ejes los caminos de Orihuela y Alicante. Este proceso se ve interrumpido momentáneamente tras la expulsión de los moriscos decretada en 1609, aunque siguió desarrollándose con posterioridad a lo largo del tiempo.

El plano de la villa murada responde al esquema típico de una ciudad musulmana. aunque es este caso se flexibiliza; en él resulta evidente la pervivencia del antiguo trazado catastral romano, la *Centuriatio*; así como en la red de acequias, que con su disposición ortogonal condiciona la red urbana. El mismo hecho se evidencia en el trazado del raval de Sant Joan, construido sobre el mismo catastro, con la trama cuadriculada que forman sus calles principales.

La muralla medieval de Elche ha sido aceptablemente reconstruida sobre el plano a partir de los fragmentos de la misma que han llegado hasta nosotros, los planos de fines del siglo XVIII y las descripciones referentes a su demolición en las actas concejiles de los siglos XVI y XVII. La muralla tenía un perímetro de 1420 pasos y estaba dotada de foso y barbacana. Además contaba con la defensa de ocho torreones grandes, más dieciséis torres pequeñas y ocho torretas en la barbacana; en total treinta y dos torres. El trazado de la muralla es un rectángulo, ligeramente oblicuo al NE, lo que le confiere cierta apariencia trapezoidal. Fue construida con adobe y tapial, con algunas capas de cal y, para darle mayor consistencia, se levantó cada cuatro metros aproximadamente unos muros transversales de piedra cogidos con cal, de un metro de espesor.

Todavía hoy son visibles en la ciudad construcciones pertenecientes a la villa murada: el Alcázar de la Señoría o Palacio de Altamira y la Calahorra.

El Alcázar de la Señoría se levanta en la Plaza de Palacio, frente al río Vinalopó. No se conoce con certeza la fecha de su construcción, aunque se habla del siglo XII; se trata de un edificio defensivo que formaba parte

del recinto amurallado de la villa. Durante los años 1557 y 1650 se hacen en él grandes reformas, que le confieren su carácter más propio de palacio, lo que explica su actual nombre.

En el volumen prismático de la edificación resalta, sobre todo, la Torre del Homenaje, macizo cuerpo de planta cuadrada situado en el ángulo sudoeste, y los torreones cilíndricos de las restantes esquinas.

La fachada principal del Palacio da al sur, situándose junto a la Torre del Homenaje, tiene tres plantas y data de época barroca. En la actualidad ha sido acondicionado como Museo Arqueológico Municipal, prosiguiendo las labores de restauración en las restantes dependencias.

La Calahorra es un conjunto formado por una torre musulmana y una casa señorial; está situada frente a la Plaza de la Merced y junto a la calle Díaz de Mendoza. Data quizás del siglo XIII (época almohade) y ha sufrido posteriormente numerosas reformas. El cuerpo de la torre formaba parte de las murallas de la villa, defendiendo la puerta de salida hacia Alicante. Su base es rectangular y los muros se inclinan en talud para su mejor defensa. La primitiva torre alcanzó los veinte metros de altura, que un terremoto en el pasado siglo redujo a la actual.

De menor importancia arquitectónica, la llamada “Casa de la Cova”, se sitúa frente al Alcázar de la Señoría, en la Plaza de Palacio; a pesar de hallarse muy deteriorada se trata, sin duda alguna, de una de las torres menores de la muralla de la villa.

### **Proceso de excavación:**

El emplazamiento del área excavada se sitúa junto a la llamada “Casa de la Cova”, limitando en su extremo W. con el Alcázar de la Señoría. Se trata, pues, de una zona por la que transcurría el lienzo de la muralla medieval de Elche, que incidía sobre el Alcázar.

La primera labor realizada fue la limpieza del yacimiento, ya que, hasta fechas recientes, estuvo ocupado por algunas viviendas. Estas casas se hallaban construidas sobre la plataforma formada por los restos de la muralla y de otras construcciones anteriores ubicadas junto y sobre ella. Todo ello le confería al yacimiento cierta apariencia de “Tell”.

Las tareas de limpieza pusieron al descubierto una serie de muros de habitación adosados a la parte interna de los fragmentos de muralla conservados. Además de ellos, aparecieron dos pozos o aljibes rellenos de un depósito de tierra y numerosos fragmentos de material cerámico.

Antes de iniciar la excavación metódica de un sector determinado del yacimiento, se procedió al vaciado de los dos pozos (Pozos nº 1 y nº 2), para recoger los materiales en ellos depositados.

- Las medidas del Pozo nº 1 son: 0'70 m. diámetro de boca, 2 m. diámetro de base (forma circular), 3'5 m. de profundidad. Sus paredes son curvas formando una bóveda, hechas de tierra. Aportó 112 fragmentos cerámicos.

- Las medidas del pozo nº 2 son: 1'40 m. diámetro de boca; este pozo parece ser que no llegó a realizarse completamente en su época, ya que la obra estaba sin finalizar. Aportó 176 fragmentos cerámicos y ocho piezas cerámicas, además de una interesante pieza de piedra caliza, de forma troncocónica con orificio en su parte superior y base plana. Está decorada con motivos vegetales incisos y coloreados en rojo. Se halla algo degradado.

Aunque ambos pozos han demostrado la existencia de cerámicas musulmanas, quizás por hallarse al nivel de superficie actual las cerámicas se hallaban mezcladas con otros materiales más modernos, formando un conjunto bastante heterogéneo.

En este punto procedimos a la diferenciación del área a excavar en secciones, ya que, por la propia estructura y condiciones de la misma, no era posible efectuar una división por casillas. Aprovechábamos así la diferenciación que los mismos muros de habitación nos ofrecían.

De este modo, presentamos cuatro secciones (A, B, C y D) con el fin de delimitar las fases del proceso de excavación.

- Sondeo de la Sección A: realizamos una cata de prospección junto a uno de los muros de 2 m. x 1'90 m.

El nivel superior de tierras ofreció materiales cerámicos de difícil precisión cronológica. A un metro aproximadamente de profundidad aparecieron algunos fragmentos de cerámica esgrafiada (datable en la primera mitad del siglo XIII) y dos candiles de piqueta larga decorados con trazos al manganeso, de similar cronología, además de numerosos fragmentos asociados a ellos, entre los que abundaban los materiales con cobertura vítrea. Se recogieron un total de 492 fragmentos cerámicos.

A un metro de profundidad del sondeo la tierra de una de las paredes cedió, evidenciando el relleno de otra cavidad adyacente.

Este sondeo lo finalizamos a 2'65 m. de profundidad cuando llegamos a un nivel estéril.

Con el fin de localizar la cavidad aparecida en el sondeo de la Sección A, procedimos al inicio de un sondeo en lo que llamamos Sección B.

- Sondeo Sección B: realizamos una cata de 1'90 m. x 2'10 m., situada a 0'90 m. del sondeo Sec. A. Esta cata estaba condicionada en sus medidas por la existencia de un muro en su lado E.

A 0'10 m. de profundidad apareció un pavimento de tierra apisonada muy compacta, de color verdoso. Proseguimos la excavación hasta los 0,20 m. de profundidad, donde hallamos la boca de una cavidad de forma circular, realizada con la misma tierra verdosa y de similar textura. Tiene 0'80 m. de diámetro. Del material cerámico asociado a este pavimento y cavidad destaca una jofaina de repie anular, paredes curvas y labio triangular exterior, con molduras en la parte inferior. Apareció fragmentada y diseminada entre el pavimento y la cavidad hallada, a unos 0'60 m. de profundidad.

Proseguimos la excavación del sondeo, pero limitándonos a las medidas que la cavidad presentaba. En el lecho de esta cavidad aparecieron diferentes fragmentos de cerámica esgrafiada (s. XIII), además de numerosos fragmentos de cerámica con cobertura vítrea.

Las medidas de esta pequeña cavidad son: 0'70 m. diámetro de boca, 0'80 m. de profundidad y 0'80 de diámetro en su base; el perfil que ofrece es ligeramente troncocónico. Esta cavidad resultó ser la boca de un nuevo pozo o aljibe de mayores dimensiones (se trataba de la cavidad hallada en el sondeo sec. A).

Procedimos al vaciado de este pozo: el depósito de tierra ofreció gran cantidad de cenizas, huesecillos de aves y animales de pequeño tamaño, arena calcárea y restos de oxidación, y abundante material cerámico. Destacan las cerámicas esgrafiadas, las piezas con cobertura vítrea, candiles de pie alto vidriados, etc.

Aportó un total de 2.039 fragmentos cerámicos.

En conjunto presentaba importante homogeneidad, ya que tanto los materiales aparecidos en el lecho del depósito como los de superficie, ofrecen similares características.

El pozo tiene base circular y forma abovedada; sus medidas son: 1'90 m. diámetro de base por 2 m. de profundidad. Su boca se halla exenta, formando un pequeño pozo anejo al mismo.

La zona que mayor interés ofrecía era la denominada por nosotros Sección C, ya que en ella se apreciaba la existencia de diferentes niveles de habitación, aflorando, incluso, un pavimento por el lado W.

- Sondeo Sección C: medidas: 2'20 m. x 2'90 m.

El estrato I estaba integrado por un pavimento de argamasa de gran consistencia, al que no fue posible asociarle ningún material cerámico, ya que se hallaba al aire libre.

Procedimos al levantamiento del pavimento del estrato I.

El estrato II tenía una potencia de 0'50 m. y se hallaba integrado por un pavimento de argamasa roto, sólo conservado en el extremo NW, al lado N se halló un arranque de pared pintada en color rojo oscuro.

Este estrato proporcionó 36 fragmentos cerámicos no demasiado significativos, entre los que destaca un fragmento de pared de tinaja con motivos estampillados, que cronológicamente podemos situar en el siglo XIII, se le asocian algunos fragmentos con cobertura vítrea.

Procedimos al levantamiento del pavimento del estrato II.

El estrato III tenía una potencia de 0'40 m. y se hallaba integrado por un pavimento de tierra apisonada, muy compacto; este pavimento era recorrido en su centro (probablemente delimitaba diferentes habitaciones) por un muro de buena factura, de 0'37 m. de anchura, ligeramente desviado al NW. Aportó 278 fragmentos cerámicos de difícil datación.

Destacan cuatro fragmentos de jarrita de paredes finas, decorados con motivo floral-geométrico en manganeso de diferentes tonos.

Realizamos un corte en el pavimento del estrato III, delimitado por la pared W y el muro situado en el centro del mismo.

Este sondeo fue estéril, no aportó ningún tipo de material, llegando a un nivel de tierras virgen. Consideremos finalizada la excavación en la sección C.

## INFORME SOBRE EL ALCÁZAR DE LA SEÑORÍA (PALACIO DE ALTAMIRA)

El estado ruinoso de las estancias adosadas a la fachada sur de este Alcázar obliga a tomar medidas bien en cuanto a su rápida consolidación o bien en cuanto al traslado de su paramento exterior a lugar idóneo.

Dado el trazado del vial Diagonal Traspalacio y su ejecución, así como al descenso de nivel de su pavimento, el acceso principal al edificio quedó cegado tanto por la diferente altura a que ambos se encuentran como por la insuficiencia de espacio para adoptar cualquier solución que mantenga esta estructura en el lugar que ocupa.

Por ello, sólo el desmante con finalidad de su reconstrucción en otro lugar de sus inmediaciones haría posible la utilización de dicha puerta principal a la vez que conferiría al edificio su fisionomía primitiva, puesto que dejaría al descubierto la arcada de sillería existente, lo que, en función de sus cuatro metros de distancia con relación a la actual calle, permitiría la realización de una rampa de acceso al patio de armas del Alcázar y la recuperación tanto de la mencionada puerta de ingreso como de un acceso real y posible.

Por todo lo expuesto, expresa la solicitud del reconocimiento de lo indicado por técnicos especializados que estudien las posibilidades de la cuestión planteada a la mayor brevedad posible en función del estado lamentable y peligroso en cuanto a posible hundimiento de las mencionadas estancias adosadas al Alcázar de la Señoría de Elche.





